

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO

JUEVES 13 ENERO 1927

TELÉFONO NUMERO 90

NUMERO 4.840

DEL MOMENTO

DOS CRITERIOS

Diálogos

Y Don Cástulo y Don Gaspar, subieron la suave pendiente de la pasarela que conduce al barrio de Santa Quiteria, en animada conversación:

—Si, Gaspar, sí. «Juan del Pueblo» tiene razón, al decir que aquí somos siempre lo mismo, patriotas tibios, y egoístas ardientes: Es decir, esto lo digo yo, traduciendo al más claro lenguaje, lo que él expresa con menos crudeza.

—¿Y con qué motivo dice eso el amigo «Juan del Pueblo»?

—Habla de un asunto que muchos juzgan baladí y que está muy lejos de serlo. De las Fiestas de Abril.

—¡Ah! ¿es de eso?

—Sí, Gaspar; de eso.

—¿Y te parece bien, querido Cástulo, que se ocupe de ese asunto?

—No, no me parece bien; me parece mejor. Ya te oí respirar muchas veces en el mismo sentido, pero con lógica quebrada, como todos los que suponéis que esa cuestión no tiene importancia para Lorca.

—La verdad; no se la veo.

—¡Ya! Dicen que «no hay peor sordo que el que no quiere oír», como no hay peor ciego, que el que no quiere ver. Y como es costumbre vieja la de mirar, cuando nos conviene, con los gemelos al revés, hasta las Pirámides de Egipto, se nos antojan unas pobres barracas, ¿verdad? ¿Constituyen nuestras fiestas de Abril, un espectáculo fastuoso, deslumbrador, artístico y de indiscutible originalidad? ¿Fue siempre admirado y aplaudido con entusiasmo, no sólo por los del país, sino también por los forasteros hasta de la más alta condición? ¿Atrajo siempre que se celebró millares y millares de criaturas, no sólo de la región levantina y andaluza, sino de las más apartadas de España? ¿Se ocupó la prensa de Madrid y Barcelona con extensión y elogio de nuestros festejos? ¿No merecieron lares en su alabanza hasta de poetas esclarecidos? Pues si todo esto es cierto y más que se dijera; si los pueblos, todos, cuanto más cultos y populosos, cuanto más importantes, se afanan por organizar en determinadas épocas espectáculos que atraigan al forastero, fiestas que le den fama a su país y contribuyan a su buen nombre, ¿qué podemos inventar aquí, qué podemos crear, qué podemos hacer que a ese fin nos conduzca, mejor y de más efecto que lo que tenemos, y hasta cimentada ya su nombradía y conquistada su reputación? ¿Pero es que somos tan necios o tan mentecatos, que consideramos como una trivialidad o como una cosa poco seria, ocuparnos de cuestiones de esta índole? ¿Es que no significa nada para nosotros, el ver que en poblaciones importantísimas y en grandes capitales, numerosos elementos de las élites más elevadas, con la aquiescencia y ayuda de toda clase de autoridades, trabajan por organizar espectáculos que atraigan la atención y la presencia de los de fuera en determinados días del año? No; no es necesidad, no es mentecatez el empeño que mostramos en desconocer estas verdades, no, ¡recaray!, no tan calvos que se nos vean los sesos, ni tan tontos que neguemos la evidencia; es falta de entusiasmo, de fe, de cariño al país, y sobre de negligencia, de abandono, de apatía y... ¿por qué no decirlo ¡repuñol! de pequeñez de espíritu! ¡Eso, Gaspar, eso!

Y Don Cástulo, roja la faz por la mal comprimida ira, un tanto sudoroso, chispeante los ojos que a través de las antiparras miraban enojados, pugnaba por dar alcance al cuello de su capa, que durante la cálida perorata, habíase desprendido del hombro derecho.

Don Gaspar quedó serio; el gestecillo burlón que de ordinario estereotipaba en su sonrisita, desapareció; miró a Don Cástulo, con leves asomos de inquietud; hizo un ligero movimiento con la barbilla indicador de que acababa de tragar saliva, y después de corta pausa, dijo con bondadosa voz a su amigo.

—Pero vamos a ver, Cástulo; ¿por qué diantre te encoraginas así? Calmeca y hablemos en paz, mi querido amigo...

JUAN DEL PUEBLO

DE ACTUALIDAD

Contra el modernismo

La mujer va cada día modernizándose, y siguiendo la ruta emprendida, pronto veremos que va a traspasar los límites del otro sexo. Siempre fuimos partidarios de que la mujer progresara; pero eso es una cosa, y otra es que se masculinice en grado sumo y pierda por completo los grandes atractivos que tuvo siempre el bello sexo.

Si ella se ha de dedicar a los deportes, si ha de vestir con grandes desnudeces, si ha de ir con el pelo a lo garsón como un hombre, ha de fumar y ha de adquirir todos los hábitos de los muchachos, es indudable que perderá toda su feminidad y los encantos que siempre tuvo.

Los tiempos actuales no son los antiguos, se nos replicará a estos razonamientos. Es evidente que el progreso marca sus leyes, pero también es una gran verdad que no se debe exagerar y exageración es esa ola que va invadiendo por todas partes y a la cual se están sometiendo todas las mujeres.

El Papa ha condenado recientemente la moda de las melenas. Comenzaron éstas con el corte de pelo a lo paje, pero sólo era aceptado por la gente joven, que les daba un aspecto infantil y hasta gracioso. Pero no contentas con esta forma, que no iba contra la estética, comenzaron con nuevas extravagancias que de ninguna manera pueden contribuir a realzar bellezas, si no más bien a desfigurarlas. Esos cogotes rapados y ese corte de pelo exactamente igual que el que usamos los hombres, en realidad, no puede favorecer a nuestras lindas beldades. Para ello se necesita que sean en extremo bonitas, y aun siendo, pierde su rostro parte de su belleza.

Se hizo una gran cruzada contra las faldas cortas y los brazos desnudos. Pues bien, lejos de oír sensatos consejos, las faldas fueron cada vez más cortas y los escotes más pronunciados. Lo mismo ha sucedido con las melenas. Cuanto más se ha escrito contra ellas, cuanto más se han censurado, mayor empeño están mostrando en hacerlas más ridículas.

Está bien, y es de aplaudir, que la mujer adquiera los mismos derechos que el hombre, que se intruya y no sea un juguete del sexo contrario; pero de eso a convertirse en un hombre existe una gran diferencia, que en modo alguno puede ni

debe alabarse. ¿De qué le puede servir a la mujer esa exterioridad hombruna, si no reúne las condiciones necesarias de instrucción para poder lograr un brillante porvenir? Creemos sinceramente, que nada. No está su progreso en el corte de pelo ni en el traje. Una mujer instruida, aun cuando lleve las faldas largas y un gran moño en la cabeza, podrá indudablemente tener mejor porvenir que una muñequita de las que ahora se ven por esas calles, que no saben más que seguir la moda y pintarse el rostro.

Buenas madres de familia es lo que son precisas, para que las generaciones futuras puedan educarse bien, cumpliendo así sus deberes.

DESDEBAZA

Tierra y ambiente

II

Apartemos, pues, la mirada momentáneamente de las grandes ciudades y fijándola en los abiertos y risueños panoramas que nos ofrecen estos pueblos andaluces perezosamente abandonados en las faldas de macizos montes o cercados por fogosas y floridas vegas, dispongámonos por un momento a respirar el ambiente de la ciudad morisca, vivir sus costumbres...

Tal es la hermosa ciudad bastetana en la que el clima y la raza han creado sus casitas blancas, graciosamente agrupadas al pie de la loma de San Pedro Mártir, como esquivando las miradas indiscretas de los soñadores, los viejos fantasmas de su tradición y en la que el poético laberinto de sus callejuelas solitarias y tortuosas que aun conservan intacto el carácter árabe, asombran en los tiempos presentes por su espíritu renacido de una raza que nunca debió de abandonar la tierra donde tan gratos recuerdos dejaron...

No ignoramos el origen romano de estas casucas viejas, demanteladas y carcomidas y de lamentares que acaben con ellas esos edificios de pisos calurosos en verano, estrechos, desagradables, en que la moderna burguesía tiene el pésimo gusto de instalarse.

Los árabes copiaron del estilo romano, añadiéndoles un piso, donde colocaron el encaje de sus arcos y desde donde contemplaban la fragancia de sus jardines, el canto de sus fuentes, el juego de los niños, y la religión las aceptó porque en ellas descubrió las huellas de

una vida patriarcal, más cristiana, más pura...

Un juicio analítico de todas estas bellezas merecería acerbadas críticas de los que muellemente sienten la gracia de un bienestar dulzón al sentir la sacudida de la actual conmoción universal.

Hoy todo son reformas, hoy todo se vuelven líneas rectas y por las que se viene al derrumbamiento de esas casas palacios que como alguien dijera, deberían de constituir nuestra veneración, para la historia y el carácter de nuestra ciudad insigne...

LUIS SÁNCHEZ

De sociedad

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, al excelente tallista don Estevan Gimenez Montoya, que procedente de Granada ha venido a pasar unos días con su familia.

También ha pasado una temporada entre nosotros el célebre escultor granadino Sr. Navas Parejo.

Cine Ideal

Cuatro días llevan actuando en este teatro las encantadoras artistas Hermanas Morant, que con sus escogidas canciones, bailes y números de conjunto, deleitan al público que cada noche responde más por lo atractivo y entretenido del programa, lo que supone para el empresario Sr. Almela, un lleno y un resonante triunfo para tan simpáticas artistas.

En Guadix, donde también han actuado han quedado plenamente satisfechos de este bello conjunto.

Para uno de estos días está contratada la preciosa película española, titulada «Los niños del Hospicio.»

C.

Baza 1927.

LANAS PARA LABORES

Novedades de la temporada

Gran rebaja de precios

Pieles para adorno

en tiras y trozos.

Extenso surtido

Casa Meseguer

PLAZA de la CONSTITUCION

DE CARTAGENA

Epidemia alarmante

Nuestro querido colega «El Porvenir» de Cartagena, dice hablando de la grippe:

«Actualmente se desarrolla en Cartagena una epidemia de